

BENITO DEL POZO, Paz (coord.) (2022)  
*Resiliencia en espacios desindustrializados: Procesos y experiencias*  
Valencia: Tirant Humanidades, 321 p.  
ISBN 978-84-18802-52-2

Esta obra colectiva, coordinada por la catedrática de Geografía Humana de la Universidad de León, Paz Benito del Pozo, presenta los principales resultados del proyecto de I+D+i titulado *Vulnerabilidad, resiliencia y estrategias de reutilización del patrimonio en espacios desindustrializados*, desarrollado entre 2019 y 2021, con participación de las universidades españolas de León, Oviedo, Nacional de Educación a Distancia, Autónoma de Madrid, Politécnica de Valencia, Jaume I y CEU, además de las universidades de Concepción (Chile), Minho (Portugal) y Autónoma de Guadalajara (Méjico).

Basta una búsqueda en Dialnet para constatar que este volumen da continuidad a otras aportaciones de la misma coordinadora, derivadas de proyectos competitivos precedentes, que conforman una sólida línea de investigación en torno a la relación entre el desarrollo económico regional y las infraestructuras productivas, sean funcionales o en desuso. En el caso que aquí nos ocupa, hay que resaltar la provechosa combinación que resulta de la preocupación por el uso y destino del patrimonio acumulado en territorios sujetos a procesos de *desindustrialización* y la elección del concepto de *resiliencia* para comprender mejor la diversidad local de reacciones a esta transformación de las bases productivas. Plenamente alineada con la mejor tradición de investigación en la geografía económica española, esta atinada articulación entre marco teórico y realidad empírica es la mejor garantía para la obtención de resultados relevantes que expliquen los procesos territoriales a la vez que perfeccionan las herramientas para su interpretación.

La desindustrialización o reducción de la participación de la industria en la estructura productiva y ocupacional de

un territorio dado (estado, región, localidad) no es un proceso reciente. Los países pioneros en la Revolución Industrial (Reino Unido, Bélgica, Francia) ya lo experimentaron a mediados del siglo XX, aunque fue tras la doble crisis de 1973 y 1979 cuando el fenómeno se generalizó en las economías del capitalismo avanzado y causó severos impactos económicos, sociales y geográficos.

La desindustrialización muestra cuatro dimensiones que no siempre se tienen en cuenta, difuminadas como quedan por la poderosa imagen de los edificios abandonados, por la lacra del desempleo y por la memoria de un próspero pasado manufacturero.

La primera es la dimensión *técnica*. El avance tecnológico, del que la industria es primera beneficiaria, incrementa la productividad de la mano de obra, reduce los requerimientos de trabajo por unidad de producto y permite fabricar bienes de notable complejidad a precios más bajos. Esa doble caída del empleo y del precio relativo de los bienes disminuye la participación de la industria en las economías regionales y nacionales sin merma alguna de la disponibilidad de tales productos.

La segunda es la dimensión *contable*. Además de lo antedicho sobre los precios y el empleo, hay que tener en cuenta los procesos de reestructuración de las empresas industriales, que externalizan funciones terciarias (seguridad, mantenimiento, transporte, asesoramiento de todo tipo) hacia firmas del sector servicios. Tareas que se realizaban en el seno de las compañías fabriles y se contabilizaban como empleo y facturación industrial pasan así a engrosar las cifras de actividad del sector terciario, sin que ello signifique otra cosa que una resignación contable de actividades impulsadas por la industria.

La tercera es la dimensión *regulatoria*. Los bienes industriales están mucho más expuestos a la competencia internacional que los servicios, incorporados al GATT y a las normativas sobre el mercado interior en la Unión Europea con bastante retraso respecto a las manufacturas. Esta presión externa acelera los procesos de modernización tecnológica y organizativa descritos más arriba y contribuye de forma decisiva al proceso de desindustrialización.

La última es la dimensión *geográfica*. Desindustrialización no significa desaparición de la industria, sino traslado de la fabricación a otros países y regiones. La liberalización del comercio internacional y la apertura de los países asiáticos, hispanoamericanos y africanos a la inversión exterior directa procedente de la tríada global (Norteamérica, Europa y Japón) terminan por crear el marco territorial que propicia la formación de cadenas globales de valor que retienen las funciones de prefabricación y posfabricación en los países avanzados, mientras la elaboración industrial se traslada a nuevos y lejanos destinos. El reverso de este proceso es la aparición de las que en los años 1980 fueron denominadas *regiones en declive industrial*, donde el cierre de factorías y el rápido aumento del desempleo se vieron pronto acompañados por el descontento social, la emigración y la crisis urbana. La virulencia del declive industrial justificó la activación de políticas de reindustrialización y reestructuración orientadas a proporcionar un nuevo horizonte vital a las regiones más aquejadas por este problema.

Es aquí donde entra en juego la noción de resiliencia. Como es conocido, se trata de un concepto errante o nómada, definido por el psicólogo francés Boris Cyrulnik como la capacidad de una persona para reponerse de una conmoción, un impacto o un fenómeno adverso súbito o inesperado: una amputación, un diagnóstico fatal, la pérdida

temprana de un ser querido... Otras disciplinas han adaptado la idea a sus inquietudes particulares: en ingeniería, la resiliencia es la propiedad de un material capaz de recuperar su forma tras un impacto; en ecología, la capacidad de un ecosistema para recuperar su estado previo a una catástrofe natural o antropogénica. La crisis inmobiliaria y financiera de 2008 abrió a este concepto las puertas de la economía: ¿cómo absorben y superan las economías nacionales el impacto de la crisis? La geografía económica no tardaría en trasladar esta pregunta a los territorios. ¿Qué regiones logran recuperar su nivel de empleo o su renta por habitante anterior a la crisis? ¿Por qué unas lo consiguen y otras no? ¿Qué explica los diferentes impactos y los desiguales ritmos de recuperación? ¿Cuáles manifiestan mayor vulnerabilidad y por qué algunas jamás se reponen del todo?

Estas preguntas menudean en la literatura geoeconómica posterior a 2011, aproximadamente, y configuran el contexto intelectual del libro que aquí se presenta. ¿Qué espacios desindustrializados se muestran resilientes? ¿Qué estrategias aplican para superar su desventaja? ¿Cuáles son sus apuestas sectoriales? ¿Diversificación, reindustrialización, terciarización? ¿Cuál es el balance de sus éxitos y fracasos?

A lo largo de sus diez capítulos, este libro ofrece muchas respuestas a estas preguntas, con el mérito adicional de incorporar algunas inquietudes referidas a los nuevos problemas acarreados por la pandemia de covid-19. Los dos primeros capítulos tienen, como no puede ser de otra forma, un carácter teórico que examina los conceptos de referencia y sitúa la investigación en el contexto europeo. Los ocho capítulos restantes contienen los estudios de caso, donde se aprecia la variedad de contextos de investigación empírica, representativa de la variedad de territorios afectados por la desindustrialización y de la diversidad de estrategias,

tanto exitosas como fallidas, aplicadas para reconstruir las economías locales y regionales. En lo geográfico, se consideran casos regionales (Asturias, Galicia, Valencia), metropolitanos (Madrid, Guadalajara en Méjico), locales (Chuquicamata en Chile) y rurales (ferrocarril Jaén-Pirineos). En lo sectorial, predomina el patrimonio industrial, como impone el marco del proyecto de investigación, pero se incorporan casos relativos a la minería, el ferrocarril o el paisaje.

Como balance general de estos casos de estudio, cabe saludar la atención que recibe el patrimonio industrial como activo, como memoria y como palanca de un desarrollo territorial metaindustrial, que conecta el pasado industrial con la reafirmación de la identidad manufacturera y la promoción del turismo. Esta patrimonialización de las edificaciones industriales no debe ser, según coinciden los capítulos del libro, exclusivamente cultural, sino que ha de incorporar una dimensión productiva (sea industrial o de servicios) y venir plenamente respaldada por las directrices de la política urbana y económica local y regional. Ha de ser un proyecto compartido y no una mera ocurrencia coyuntural u oportunista ligada a la disponibilidad de fondos externos.

En esta línea, se aprecian más y mayores éxitos en los espacios metropolitanos y capitalinos, donde la diversidad productiva y la sinergia con un tejido económico más rico y dinámico parece facilitar la sostenibilidad de las iniciativas.

Ello no es óbice para que el medio rural pueda ser capaz de revitalizar algunas infraestructuras y dotarlas de nuevos usos con impacto inmediato en la economía comarcal.

Finalmente, la lectura de esta obra colectiva, bien cohesionada en su estructura interna y con un cuidado aparato gráfico y cartográfico, empuja a reflexionar sobre la capacidad de la industria para generar prosperidad más allá de su ciclo vital básico. No se trata solamente de reparar en la vitalidad de los territorios cuya economía sigue girando alrededor de la industria. También es necesario advertir que la industria es vector del cambio técnico y demandante de servicios productivos avanzados y complejos. A su vez, la industria ofrece cada vez más servicios ligados a sus propios productos, lo que se denomina habitualmente *servitización*. La Unión Europea parece dispuesta a recuperar la industria como motor de desarrollo, tras las enseñanzas de la pandemia. Y quizá con ello no solo se asegura un bienestar a corto y medio plazo, sino también nuevas fuentes de riqueza y empleo para un futuro incierto como el que se dibuja ante nosotros.

*José Luis Sánchez Hernández*  
Universidad de Salamanca  
jlsh@usal.es

<https://doi.org/10.5565/rev/dag.914>



© del autor